

## Efemérides

tras más sobresalientes de su maestría fundamentalmente en las Hermandades de Sevilla y su provincia.

Por citar algunas, los faldones del paso del Dulce Nombre de Jesús, (1925), el techo de palio de la Cigarrera (1925), o el de la Virgen de la O (1930), que actualmente procesiona en la Semana Santa catalana.

También podemos hallar alguna obra suya en la Catedral de Sevilla, para la que bordó un terno verde, y en el Ayuntamiento de Sevilla (1929), para el que hizo una reproducción del Estandarte de la Ciudad, más conocido como Pendón Chico, y la restauración de las cuatro dalmáticas de los Reyes de Armas, con objeto de utilizarlas en los actos protocolarios de la Exposición de 1929.

Pero Francisco Farfán no fue hombre de púlpito, ni de tarima. No tuvo ambición por la gloria y era refractario a cualquier superfluo halago. Más allá del domicilio familiar, hechizado por las bibliotecas y archivos, con curiosidad, se dedicó también a lo que él definió como su gran pasión: “la de remover papeles viejos”.

Su amor por libros le llevó a adquirir una extraordinaria cultura y una reputada biblioteca de temática fundamentalmente sevillana, que desgraciadamente se perdió, a pesar de los llamamientos públicos de compra que se hicieron al Ayuntamiento tras su fallecimiento.

Con ella, desapareció también parte de su creación literaria, y a los sevillanos la posibilidad de conocer un patrimonio artístico que se estaba destruyendo, y que Francisco Farfán, con su buen olfato de investigador tuvo la posibilidad de catalogar: Siete legajos sobre cruces y retablos que existieron en Sevilla, en colaboración de su buen amigo D. Jerónimo Gil Álvarez. Una obra sobre los enterramientos en las iglesias sevillanas, con copias de todas las inscripciones de lápidas y dibujos de escudos heráldicos. Y un estudio curioso sobre el nomenclátor de la ciudad.

Nos queda, al menos, su extensa producción como articulista.

Su primera publicación se remonta a 1911 en la primera revista cofrade que se edita en Sevilla, Revista de Hermandades, que continúa, en 1914, en la Revista Bética, la primera ilustrada de Andalucía, editada por el Ateneo de Sevilla, en la que publicó algunos documentos históricos inéditos.

A estas publicaciones se sumarían a lo largo de la década de los años veinte diversos artículos en revistas cofrades como La Pasión, la primera publicación gráfica sobre la Semana Santa sevillana, Vía Crucis o Al Pie de la Giralda.

Sin embargo, la mayor parte de su obra periodística la desarrolló en el Diario La Unión, en el que durante dos años y medio editó una columna diaria, “Del Tiempo Pasado”, crónica social de los siglos XV al XVIII.

En ella recogió, con fina intuición periodística, la vida anormal que reventaba por los resquicios de tiempos de mayor disciplina, y que, por lo mismo, aparecían como hechos extraordinarios: el suicidio, el asesinato, el robo audaz, la intriga amorosa, política, o social, la reseña de tribunales, el relato minucioso del ajusticiamiento de un reo...

A esta primera sección, se sumarán otras, ya de carácter semanal, como Los Barrios o los Gremios de Sevilla.

Pero como la vida consiste en saber decir adiós a cada momento de ella, después de haberlo disfrutado, padecido o vivido intesamente, ya enfermo, con una desesperación asmática, Farfán se retiró de cualquier actividad pública, menos de una, la de seguir desentrañando papeles, legajos y libros viejos, haciéndose llevar cada mañana a su biblioteca particular, y sentado en su sillón fruiluco y con la salud muy quebrada pasaba las horas leyendo y ordenando escrupulosamente sus escritos, hasta que el 15 de noviembre de 1935 dejó de pasar las páginas de su último libro

## El retablo

# La Cruz de Mayo, otra forma de hacer hermandad

*"Cruz de mayo, sevillana  
Cruz de mayo que en mi patio levanté..."*

La letra de la famosa canción que escribiera el poeta Salvador Valverde, un sevillano de corazón, aunque nacido por avatares del destino en Buenos Aires, y a la que pusiera música el inmortal Manuel Font de Anta volverá a evocarse este año en numerosas Cruces de Mayo situadas en plazas recoletas y patios acogedores con el patrocinio de asociaciones, círculos y hermandades.

Se reiterará otra vez el culto gozoso a la enseña de los cristianos que dicen que data desde que una cruz deslumbrante con la leyenda "In hoc signo vincis" (Con esta señal vencerás) se apareció al emperador Constantino ayudándole a vencer a los bárbaros a orillas del Danubio.

Pero en Sevilla no será signo de guerra sino, como siempre, de paz, de cultura y de arte prestando continuidad a las generaciones pasadas que celebraban su conmemoración con carácter festivo desde el siglo dieciocho, aunque luego decayera hasta finales del veinte en que, merced a los buenos oficios del Teniente de Alcalde, delegado de Fiestas Mayores del Ayuntamiento que presidía Manuel del Valle, Manuel Fernández Floranes, de grato recuerdo desde que fuera

el presentador del Pregón de 1990, que diera nuestro hermano José Luis Garrido, adquiriera una recuperación que llega a nuestros días.

De los patios de casas de vecinos, adarves silenciosos y plazuelas populares, en los que destacaron cruces en el barrio de Triana, en San Juan de la Palma y en la Plaza de Santa Cruz y los Jardines de Murillo, pasaron al entorno callejero de las

Hermandades de Gloria de las que se recuerda la que a principios de los años veinte instalaba la Hermandad de Los Humeros en el recodo de San Laureano en la calle Torneo.

Luego se incorporaron a esta corriente

algunas de Penitencia. Y entre ellas, el Calvario. Porque la penitencia el rigor de la Cofradía no tiene porqué marginar la alegría cristiana de disponer de un signo como la Cruz, a cuya sombra protectora nos acogemos.

Por eso otra vez, este año, en el patio de la antigua casa de Hermandad, con la afectuosa colaboración de su Comunidad de Vecinos, volveremos a reunirnos en torno a esos dos palos cruzados que inevitablemente habrán de recordarnos el patíbulo de nuestro Cristo del Calvario, ahora convertido en trono vacío de Jesús Resucitado.



## MADRUGADA EN PADOVA

*José Antonio Herrero Sánchez  
Madrugada de Viernes Santo de 2010  
Padova, Italia*

Son las 2:35 de la mañana de un 2 de Abril, dicen que es Viernes Santo en Sevilla, pero en la calle Giuseppe Furlanetto de Padova es una noche cualquiera, una madrugada más... Hace un poco de frío, la noche está despejada y asomado a mi ventana puedo ver como la luna está llena en todo su esplendor. Una vez, oí decir a alguien que el sol y la luna son iguales en todos los lugares del mundo, pero yo creo que no es así, no esta noche...

Lo cierto es que me siento lejos, exactamente a 7.535 km. de donde debería estar, de donde nunca creía que podría alejarme una madrugada de Viernes Santo, de quienes nunca pensé que me faltarían o de las cosas que jamás, bajo ningún concepto, pensé que dejaría de hacer algún año una noche como ésta... Lo cierto es que por mucho que intento en esforzarme por escribir lo que se siente no soy capaz de expresarlo bien, hay que vivirlo para poder sentir esta mezcla de sentimientos en-

contrados pero a la vez tan nuevos para mí. Hay que estar lejos para poder entenderlo, para sentir lo que se siente cuando en este momento muchos nazarenos aún descubiertos reflexionan sentados en algún banco o rezan delante del monumento o de nuestros pasos ya con los hachones y la candelera encendida, mientras los celadores atienden los últimos detalles y se empiezan a formar los tramos tras pasar la lista de la cofradía, cuando los acólitos aguardan nerviosos mientras se ajustan los cíngulos y se revisten las dalmáticas en el coro tras los pasos, mientras los costaleros están impacientes por partir todos juntos en silencio hacia la parroquia con la fe y la ilusión de poder acercar un poco más al cielo a nuestros titulares y mientras los penitentes esperan el "toma tu cruz y sígueme".

A través de mi ventana veo unos árboles, lejos de aquellos otros de la Plaza de la Magdalena que sí serán testigos de nuestro paso. Aquí sopla un ligero aire frío, pero un frío muy lejos de aquel que dejará helado a todo el que esta noche vea pasar el crucificado muerto del Calvario, lejos también de aquel aire que conseguirá apagar por un instante algún cirial o



# FLORES MONTERO

PLANTAS FLORES CENTROS · CORONAS  
RAMOS NOVIA · FLOR SECA · ARTIFICIAL

Servicio a domicilio Teléfonos 954 21 47 58 · 954 56 47 46  
Pago por Tarjeta Telefónica

JOVELLANOS, 12 · SAGASTA, 27 · MONARDES, 4  
TELÉFS. 95 456 47 46 · 95 456 47 51 · 41004 SEVILLA



## Colaboración

alguna vela de la candelaría de nuestro palio y lejos también del olor a incienso que ese aire lleva consigo y con nosotros a la vez que avanzamos en esta madrugada. Veo también el asfalto de mi calle, lejos de aquel por el que caminarán las alpagatas de esparto, pies descalzos y manoleínas de nazarenos, acólitos y costaleros en su camino a la visita del Santísimo custodiado por el Monumento. La oscuridad de esta calle también es distinta, está lejos de esa luz de las calles del centro de Sevilla a medio alumbrar y de esa luz contenida de la candelaría del paso de la Virgen de la Presentación. Supongo que esa luz no se puede encontrar en ningún otro lugar esta noche porque esa luz va sólo con ELLA... Aquí todo es silencio, pero un silencio distinto de aquel que se produce conforme nuestra cofradía se mueve y que te permite escuchar como cruje la madera del paso del Calvario tras tres golpes secos de llamador, silencio lejos de aquel que en poco más de una hora se apoderará del compás de la Magdalena y llenará de respeto y admiración a la gente que murmuraba en la espera, lejos de aquel silencio que de forma casi milagrosa se hace una realidad cada año en la Campana y por toda la carrera oficial mientras, decidida, avanza nuestra Cruz de Guía tras la Macarena haciendo que las marchas, vítores y aplausos se conviertan en el silencio mas abrumador del mundo.

Me siento lejos, muy lejos de todo, pero al mismo tiempo, siento que esta noche también se puede vivir de otra manera, seguramente es la estación de penitencia que nunca quise hacer, pero esta lejanía no deja de ser una penitencia y gracias a la cual también puedo sentir y reflexionar, desde Padova y tras una ventana y no desde Sevilla y tras un antifaz de ruán, pero me encuentro a mí mismo y lo que es más importante, me siento más cerca que nunca de las personas que no han podido acompañar a nuestras imágenes por cualquier razón; por enfermedad, por la edad, por falta de fe, me siento cerca de los que por circunstancias de la vida están lejos

de su casa y de su familia, de los inmigrantes, me siento cerca de todo aquel que echa de menos, me siento cerca de las personas mayores, de ese hombre mayor que aún sueña que va en la cofradía pero que amargamente se tiene que conformar año tras año con quedarse despierto con su batín y ver por la televisión qué tal va nuestra cofradía y la forma en la que van nuestros nazarenos y si a la Virgen le falta el más mínimo detalle, si los pasos van al ritmo adecuado, si los tramos van correctamente o si algún nazareno lleva la cola mal puesta. Me siento cerca de mi familia que me enseña la mejor forma de ver la vida y me lo demuestra. Me siento cerca de esa otra familia que forman todos los Hermanos del Calvario y que desde que era pequeño me enseñaron cómo se comporta un nazareno en la cofradía y que la Hermandad está en el día a día. Cerca de ese penitente anónimo que sin cambiar el gesto camina tras los pasos de quienes nunca nos debemos perder, me siento cerca de las caras serias de nuestros acólitos que con sus ciriales van iluminando esos otros rostros un poco más divinos como los del Stmo. Cristo del Calvario y Ntra. Señora de la Presentación, de ELLOS me siento cerca esta noche, puede que más que nunca en mi vida, porque esta noche estoy aprendiendo una nueva lección; a sentir, querer y creer desde la distancia en todo aquello en lo que sentías, querías y creías cuando todo estaba un poco más fácil, un poco más cerca. No se trata de echar de menos, es una cuestión de sentimiento, supongo que como casi todo en esta vida.

No sé si podré dormir esta noche pero de lo que estoy completamente seguro es que cuando se pronuncien un año más las palabras "Hermanos cúbranse" yo me sentiré un poco más cerca y quizás, por un instante, pueda ver exactamente, desde otro lugar del mundo, la misma luna llena que iluminará en todo su esplendor y en el momento perfecto al Santísimo Cristo del Calvario y Nuestra Señora de la Presentación.

## LA CATEQUESIS DEL CALVARIO

Estaremos de acuerdo en que la Iglesia, esto es, el Pueblo de Dios (que somos todos los bautizados, no sólo su jerarquía, no lo olvidemos) no vive hoy un buen momento de su dilatada historia; pero tampoco está viviendo el peor, como muchos se atreven ya a asegurar. Basta tener una mirada retrospectiva en el tiempo para comprobar que la máxima de "cualquier tiempo pasado fue mejor" no se cumple precisamente en estos momentos de la historia de la Iglesia. En esta España actual, plural y abierta, que alardea de ser democrática y tolerante, los creyentes católicos estamos asistiendo a un clima cuanto menos tenso donde se airean, magnifican y se propagan a velocidad de vértigo por parte de los medios de comunicación los problemas internos que la Iglesia posee (cuando no los inventan), con un claro fin de exterminio de todo aquello que tenga atisbo de pertenecer a la doctrina de Jesús de Nazaret. En consecuencia, no sólo asistimos a una cuasipersecución y a un panorama de anticlericalismo, sino a una relajación de los valores morales más exquisitos, y por lo tanto más deseables para nuestra sociedad que, estaremos igualmente de acuerdo, son los cristianos. Precisamente la falta de doblegamiento de los creyentes ante la nueva moralidad que algunos gobernantes proponen -con objeto de obtener pleno respaldo en sus políticas sociales- se erige en el detonante de la "lucha contra la Iglesia", tremendamente injusta y dolorosa, que determinados sectores políticos han emprendido decididamente.

La actitud de la Iglesia es bien clara en este asunto: no es cuestión de estar de parte de la izquierda o de la derecha política, sino de parte de Jesucristo. Atrás quedó ya el casamiento (quizás cobarde) de la Iglesia con la ultraderecha durante el período franquista. Por ende, no se trata, como muchos piensan, de ir en contra de lo que propone la izquierda, pues igualmente una medida política sacada a la luz por la derecha está condenada al rechazo cristiano si atenta contra los valores sancionados en la cruz por Jesucristo. En definitiva, los cristianos no estamos llamados a entender de colores políticos sino de Valores, aquellos que nos dejó Jesucristo testamentado, sin perder de vista que este Testamento es un "tesoro que llevamos en vasijas de barro", como nos recuerda san Pablo.

En medio de este panorama en el que vivimos, nuestra Hermandad, como comunidad de creyentes y como parte de la Iglesia, da testimonio de los valores en los que cree y vive, los cuales surgen de su fe y adhesión a Jesucristo, el Señor. Y lo hace con hechos muy concretos. En primer lugar, portando bien alta la Cruz con el Redentor en cada Madrugada de Viernes Santo. Sí, esa misma cruz que es motivo de escándalo aún hoy y que pretende erradicarse por completo de nuestros espacios de convivencia. Esa cruz que es la garantía de nuestra victoria y que da sentido a las palabras reconfortantes de Pablo a la comunidad de Corinto, las cuales resuenan ahora con más intensidad en nosotros: "mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal". Además, nuestra Hermandad, a lo largo de su actividad durante el año, cuida de la formación y de las necesidades materiales y espirituales de los

hermanos, prestando especial atención a los pobres a través de su Diputación de Caridad, siguiendo de este modo la encomienda del Señor: "lo que hacéis con uno de estos pequeños, que son mis hermanos, conmigo lo hacéis".

Desde hace un par de años, nuestra Hermandad ha enriquecido su labor pastoral incorporando nuevamente a sus múltiples esfuerzos de Evangelización otra tarea imprescindible: la de la catequesis. En concreto, está catequizando a un total de seis jóvenes, preparándolos para el Sacramento de la Confirmación que, si Dios quiere, se llevará a efecto en este mes de junio en nuestra Parroquia de Santa María Magdalena, en una liturgia presidida por nuestro querido Arzobispo, Don Juan José. Será éste un momento de alegría para los catecúmenos y sus familias, el catequista, la hermandad y la parroquia. Durante la celebración verán cumplidas sus expectativas -en las que depositaron tanta ilusión y esfuerzo- juntamente con el recibimiento de una nueva efusión de los dones del Espíritu Santo, que otorga nuevas fuerzas para seguir evangelizando de forma eficaz. A fin de cuentas, somos conscientes de la importancia de nuestro compromiso como laicos para cambiar el mundo, como nos recordaba el Venerable Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Christifideles laici*: "Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso".

Si Dios quiere, nuestra Hermandad continuará con la tarea de la catequesis para los próximos años. En concreto, seguirá preparando a los jóvenes desde 15 años en adelante para que reciban el último de los sacramentos de la iniciación cristiana: el de la Confirmación. El proceso empezará en septiembre -con la recogida de las inscripciones en los días que la Hermandad habilita- y se prolongará por dos cursos. La catequesis se volverá a ofrecer tanto a jóvenes que son de la Hermandad como a jóvenes que no lo son.

Animo, desde estas líneas que la Hermandad tan cariñosamente me brinda, a todos los jóvenes a inscribirse en este nuevo proceso de catequesis. Estamos convencidos de que nada en este mundo puede dar tanta alegría como seguir a Jesús, el Señor de la Vida, y recibir su Espíritu, que fortalece y guía siempre por el mejor de los caminos. Sólo con el Espíritu Santo, los hermanos del Calvario, como cristianos, podemos elegir amar en lugar de odiar, reír en lugar de llorar, crear vida en lugar de destruirla, alabar en lugar de criticar, curar en lugar de herir, servir en lugar de ser servidos... en definitiva, ser libres en lugar de vivir como esclavos de una sociedad que no nos hace auténticamente felices.

Termino poniendo una vez más a los jóvenes que se van a confirmar en manos de nuestra Madre, la Santísima Virgen de la Presentación, y rogando a todos que los tengáis presentes en vuestras oraciones, para que el paso que van a dar al confirmarse sea -ahora más que nunca- valiente y generoso, redundando así en la mejora de nuestro mundo.

*El catequista*

